

Recuerdos de Andrés Sabella

• 000182725 -

Por Marino Muñoz Lagos

El tiempo de la vida y la muerte es efímero: por estos días se cumple un año del desaparecimiento del poeta antofagastino Andrés Sabella, con quien caminamos por las calles de su ciudad natal en busca del tesoro eterno de la poesía. Por esos entonces nos unía la palabra que nos endiguaba la primavera del norte, con su sol en mitad del cielo y esas machachas azules que subían la calle Prat en demanda de los cerros grises.

Corría 1952 y en Antofagasta habíamos fundado el Grupo Literario Cobrysal junto a otros entusiastas amigos del lenguaje: Manuel Durán Díaz, Antonio Tonaca, Floreal Acuña y tantos otros aventados por la muerte y el olvido. Cada cierto tiempo publicábamos una hoja de poesía que se entregaba gratis a entendidos y profanos. En cierta ocasión se agregó a nuestra militancia el incomparable poeta Andrés Sabella, quien, de puño y letra, comenzó a trabajar junto a nosotros.

Andrés regresaba de Santiago a su lar-

paterno: volvía a Antofagasta con sus mejores armas, aquellas que la ternura y la paz le habían proporcionado para envolverla en sus laureles. Esperaban allí las cuartillas blancas de sal de la pampa minera, para rubricarlas con su canto. Una vez, mirando al mar y al desierto improvisó las cuartetas primigenias de "El quisco", diciendo:

"Candelabro del viento silencioso emitaño,
tus agujas de estaño
enneguicen al tiempo.

Entre el ay! de los cerros

es tu verde un engaño:

lo mantiene en su daño

el furor de los muertos".

¿Cómo vamos a olvidar "La Taberna de los Peres de Ono" que era el oasis de nuestras andanzas cotidianas! Cuando el día se acababa y Antofagasta empezaba a encender sus múltiples estrellitas, nos arrastrábamos al mesón de esa taberna para brindar por los muertos de la gran poesía. Y así, entre el humo de los cigarrillos y la música de olvidados acordeones nos disponíamos a cantar el himno de nuestras ad-

mirables locuras.

Andrés Sabella andaba entre nosotros con la sapiencia de su verbo y el colorado de sus dibujos. Faltaban servilletas de papel para tanto dibujo cursado por las manos luminosas de ese hombre colmado de horizontes: barcos, rostros, másiles, pájaros, gaviotas y delfines saltaban de sus lápices bañados por la luz de la luna. ¿Todo se regalaba desde esas mesas fabulosas, donde el vino tinto dejaba la bacilla de sus dedos rojos, de sus numerosos círculos de embriaguez y de euforia!

Dejamos Antofagasta para volver al sur y entre nuestros amigos del alma quedó junto a la Plaza Colón y al reloj de los ingleses, este Andrés Sabella cuyas cartas, libros y dibujos recomenzaron a llegar a Punta Arenas. Mientras escribimos esta crónica estamos con esos dibujos, esos libros y esas cartas donde la tinta no desmayó ni envejeció.

Cierta vez, Pablo Neruda escribió: "Andrés Sabella mortiniza, como yo ennu-secó", quizás se limitando y ensamblan-



do ambas distantes geografías. Y tiene razón el bardo de Punta, porque Sabella es puro norte, es la brújula que marca sus hitos de cobre y de salitre, de mar y desierto, de peces y salates. Tal vez por ello perteneció en pleno siglo veinte a la gallarda estirpe de los descubridores cegados por el sol de la pampa.

A un año de su muerte lo aforamos junto a los otros gladiadores que lo acompañan en ese silencio que un día será nuestro: poetas de vuelo melodioso o dibujantes de pálidas sílfides enamoradas. Junto a todos ellos, Andrés Sabella, con un montón de libros bajo el brazo, soñando con regresar a Antofagasta para mirar con honda sabiduría su Cerro del Ancla.

Recuerdos de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Andrés Sabella [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile